Apología— Robert Barclay — 406

la misericordia de Dios

extracto de la Proposición XIII § x, xi

§ x. ... Sin embargo, no dudo que mucha gente cuyo entendimiento ha sido nublado por estas ceremonias, aun así por la gracia de Dios han experimentado algún sentir secreto[1] del misterio aunque no lo pudieron entender claramente porque quedó oculto* por su apego a cosas externas. Y como ese sentir secreto penetraba su entendimiento, se lanzaron hacia explicaciones carnales, tales como imaginar que la sustancia del pan cambiaba, o que aunque la sustancia no cambiaba aun así el cuerpo seguía estando ahí también, etc.[2]

En este caso me inclino a juzgar muy favorablemente a Calvino, porque es bastante franco al confesar que él ni lo entiende ni lo puede expresar en palabras, aunque, partiendo de la experiencia de sentirlo, sí puede decir, "El Señor está espiritualmente presente." No dudo que Calvino

---

[1] Secreto en la acepción de íntimo o indecible, no de clandestino.

[2] Este parrafo en latín resulta un poco más claro que en inglés: *Non tamen dubito, quin plerique, quorum intellectus obscurati fuerunt istis ceremoniis, per misericordiam Dei secretum aliquem mysterii sensum habuerint, quod distincte intelligere non potuerunt quia ab illis velatum erat, dum externis istis adeo adhærebant, & secreto illo sensu compuncti, dum in imaginationibus & comprehensionibus conjuecturam facerent, en eas carnales sententias prolapsi sunt, existimandi substantantiam panis transubstantiari, vel substantiam corporis cum pane esse, etc*. "No dudo que muchos cuyo intelecto fue oscurecido por estas ceremonias, por la misericordia de Dios tuvieron algún sentir secreto del misterio, que no pudieron entender claramente ya que les fue velado por apegarse tanto a cosas externas. Impulsados por ese sentir secreto hicieron conjeturas en su imaginación y entendimiento, y así lapsaron hacia esas opiniones carnales, pensando que la sustancia del pan se transustanciaba, o que la sustancia del cuerpo segúia presente en el pan, etc."

a veces tuvo un sentir de la presencia del Señor sin esta ceremonia, de tal manera que el entendimiento que Dios le dio lo llevó a rechazar correctamente las nociones falsas de la transubstanciación y la consubstanciación, aunque no sabía qué establecer en su lugar. Pudo haber llegado más hondo en el conocimiento de este misterio que muchos de sus antepasados, si hubiera esperado en la luz que hace todo manifiesto.[3] Pero por el contrario se esforzó en su propio entendimiento apegándose a esa ceremonia externa al decir que la presencia espiritual está *principalmente* en esa ceremonia, o especialmente con ella relacionada (aunque la presencia *no está sólo* en la ceremonia, como él bien sabía por experiencia).

§ xi. Por último, si hoy en día existen algunos que con espíritus tiernos y conciencia para con Dios practican esta ceremonia en la misma manera y forma como lo hacían los cristianos primitivos según está plasmado en las Escrituras (cosa que nadie hace que yo sepa) no tengo duda de que se les puede permitir, y que es posible que el Señor los aprecie y que durante un tiempo se les revele por medio de estas cosas —muchos de nosotros hemos experimentado que él hacía lo mismo durante nuestro tiempo de ignorancia— siempre y cuando ellos no traten de imponer estas cosas a otros, ni de juzgar a aquellos que se sienten librados de estas cosas, ni que se aferren a ellas tercamente.[4] Sabemos con certeza que el día ya amanece en que Dios se ha levantado y ha desechado todas esas ceremonias y ritos, en que sólo debemos adorarle en Espíritu. Sabemos que Dios se revela a aquellos que esperan en él, y que buscar a Dios en tales cosas es buscar entre los muertos al que vive[5] como lo hizo María en el sepulcro. Sabemos que es resucitado y

---

[3] Efesios 5:13 RB.
[4] El texto en latín añade *cum a Domino ejusque Spiritu inde evocentur,* "cuando el Señor y su Espíritu los llama a abandonarlas."
[5] Lucas 24:5

revelado en Espíritu, dirigiendo a sus hijos a salir de estos rudimentos, para que anden con él en su Luz: a él sea la gloria para siempre. Amen.

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XIII § x, xi (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 406-407 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 313-314.